

El sentido asignado a mi práctica docente cotidiana

Antonio Lira Rangel

Maestro en Investigación de la Educación. Orientador Educativo en CBT
núm. 1 “Dr. Jorge Jiménez Cantú”, Tecámac. antoniolirarangel@hotmail.com

A mis estudiantes...

En el presente texto reflexiono acerca del sentido que como docente he construido y asignado a mi práctica a lo largo de veinte años de trayectoria laboral dentro de las aulas de instituciones del nivel medio superior técnico en el Estado de México.

El punto de partida se centra en la experiencia vivida que permite un análisis retrospectivo de las relaciones, aprendizajes, retos y motivaciones que, a nivel personal, me han mantenido ligado a la profesión de la educación.

Desarrollo

Toda profesión, de acuerdo con Max Weber, provee al profesionista la posibilidad de subsistir a través de su ejercicio, como una de las principales características que la distinguen; además, como se ha comentado en un trabajo previo (Lira, 2022, p. 66).

Wilensky (citado en Urteaga, 2008), construyó en 1964, “una definición precisa de la *profession* con seis criterios: ser ejercida a tiempo completo; tener reglas de actividad; tener una formación y escuelas especializadas; comprender organizaciones profesionales; tener una protección legal del monopolio y establecer un código deontológico” (p. 175). (p. 66).

Sin embargo, considero que no es posible identificar a la profesión docente únicamente como un trabajo más al cual nos dedicamos

cotidianamente, ya que uno de los elementos que aporta un sentido más humanista a nuestra labor es justamente mirar hacia quien se dirigen nuestros esfuerzos dentro de las aulas.

Con esto me refiero al *Otro* que se encuentra frente al docente, o más precisamente a *los Otros* con quienes interactuamos diariamente: *los estudiantes*. Sujetos en formación que a través de la relación educativa son influenciados por sus semejantes y van construyendo su realidad sobre una base de conocimientos y experiencias, sobre todo, por medio de una *comunidad de subjetividades* (Lira, 2022) que “en su relación cotidiana ponen en juego sus subjetividades por medio de acciones, deseos, proyectos, sentimientos, etcétera” (p. 117).

Como he mencionado al inicio de esta reflexión, mi trayectoria laboral de poco más de veinte años se ha desarrollado principalmente en el nivel medio superior técnico, aunque también me he desempeñado en el subsistema de bachillerato general o propedéutico y brevemente en nivel superior impartiendo clases en licenciatura o maestría.

La práctica docente en estos espacios formativos se encuentra delimitada por una serie de determinaciones institucionales tales como el modelo educativo de moda, la currícula que dota a la acción pedagógica del contenido cultural transmisible, así como las estrategias sugeridas que permiten poner en práctica las competencias desarrolladas y los conocimientos adquiridos en las aulas.

En todas estas determinaciones encontramos descripciones sobre el deber ser docente y su lectura es un referente obligado para quien ingresa y permanece en la función. De esta manera, el profesional de la educación logra identificaciones con los elementos descritos oficialmente y conjuga en su práctica el conocimiento disciplinar que posee desde su formación, el adquirido a través de la lectura de documentos oficiales, así como el que se obtiene por medio de la experiencia cotidiana.

Además, hay que considerar todas las creencias e idealizaciones que se han construido sobre la docencia transmitida entre los sujetos, incluso antes de ingresar a la docencia y que también contienen formas de hacer docencia constituyéndose como un referente empírico.

Incluyo en este aspecto aquellas experiencias de formación personal en las que se encontró envuelto un sujeto desde que ingresó por primera vez a una institución educativa y la manera en la que él mismo observaba cómo sus docentes se conducían en el aula.

Se puede decir que así aprendemos a ser docentes...
Así se construye la docencia por cada uno de nosotros...

Puedo decir que para construir la práctica docente se centra la mirada en qué es y qué hace un docente, cómo transmite o cómo construye junto a sus estudiantes el conocimiento, de qué manera los acerca al ejercicio de una profesión dentro de la formación técnica y cómo vincula la experiencia profesional con el proceso formativo dentro de la institución escolar

La reflexión que desarrollo en estas líneas propone que más que ubicarnos dentro de un nuevo, o anterior, modelo educativo, más que buscar en el referente teórico o empírico la finalidad de la docencia, lo más importante es encontrarnos junto con los otros en la experiencia educativa, pensando en que son ellos quienes nos reconocen como docentes, quienes nos permiten asignarle un sentido a nuestra práctica.

Al hablar de *los otros* como *estudiantes* me refiero a quienes se han ubicado frente a mí en el aula de clase dándome la posibilidad de aprender de ellos, ya que, con su rebeldía, con su inquietud e incluso con su apatía, se convierten en una fuente inagotable de experiencia que pone a prueba cualquier didáctica que se quiera ocupar durante el tiempo que ocupamos en actividades académicas.

También se han mostrado como un reto para buscar formas diversas de interactuar con sus intereses dispersos y formas variadas de expresión, puesto que no he logrado encontrar dos estudiantes iguales con los cuales ocupar las mismas estrategias y, por lo tanto, he usado la imaginación para buscar cómo acercarme a ellos, junto con el contenido de mis materias.

Pero también me ha resultado peligroso considerar que mis materias son lo más importante, que ellos tienen por aprender durante mis

clases, ya que he observado en múltiples ocasiones que nos aporta un mayor aprendizaje el diálogo abierto sobre cualquier tipo de temas, aunque éstos se alejen de los contenidos previstos por los programas de estudio.

De esta manera es que he podido construirle un sentido propio a mi práctica docente, un sentido que se centra en mis estudiantes, un sentido subjetivo que busca identificarse con la subjetividad de *los otros*, ya que como lo he desarrollado en otro momento (Lira, 2022):

el docente se encuentra inmerso en una dinámica constante, que implica moverse (desplazarse) entre lo que se espera que realice como parte de una función institucionalizada y la interpretación personal que le otorga sentido a su propia práctica, construyéndose de manera contextualizada en las coordenadas del aquí y el ahora tanto de una institución escolar específica como de la vida personal de cada sujeto (p. 32).

El sentido asignado a mi práctica, por lo tanto, es encontrarme con *los otros*, junto con ellos, mis estudiantes, para compartir, enseñar, aprender, crecer y ser docente cada día.

Fuentes consultadas

Lira, A. (2022). *Sujeto Profesionalista Docente: Desplazamientos ónticos desde la ontología de la docencia*. Tesis de Maestría. Estado de México: ISCEEM

Weber, M. (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. España: Fondo de Cultura Económica.

Urteaga, E. (2008) Sociología de las profesiones: Una teoría de la complejidad. *Lan Harremanak-Revista de Relaciones Laborales*. Universidad del País Vasco. Recuperado de https://ojs.ehu.eus/index.php/Lan_Harremanak/article/view/2812. Fecha de consulta: 10 de abril de 2023.